

# La habitación Blanca

Antonio Rodríguez

Image not found.

# Capítulo 1

La habitación blanca una historia de la discriminación.

Me duele la cabeza y no sé dónde estoy, me siento sujeto a las circunstancias, no encuentro mis recuerdos anteriores a este acto, al abrir los ojos, con visión borrosa pude verme en medio de una habitación blanca, estaba en un sillón giratorio, elegante, cómodo; cerré y abrí varias veces mis ojos, pude ver con mayor claridad, pues frente a mí se encontraba una mujer desnuda, atada a la pared con cadenas y grilletes, tenía grilletes en manos, pies y cuello, sin embargo estaba de frente a la pared por lo que no podía ver más que la blanca imagen que tenía delante sí.

Al girar sobre el eje del sillón pude observar que había cuatro personas en la misma posición, dos hombres y dos mujeres, intercaladas por un sexo natural, ellos parecían sufrir, algunos tenían marcas de violencia; no quería hacer ruido, no quería despertarlos y hacer que su realidad fuera manifiesta, pero tal vez alguno de ellos yacía despierto a la espera de lo inesperado.

De pronto gire en dirección contraria de cómo había comenzado y un mecanismo se activó, escuche cuatro clics muy fuertes, y en medio de los cuerpos corrió una línea de sangre que llegó muy cerca de donde yo me encontraba, pero al rededor del sillón girante había una especie de canaleta que lo rodeaba totalmente, tenía símbolos que con la sangre se hacían evidentes.

Eran un poco difusos pero perfectamente entendibles, ¿el mundo está lleno de símbolos o es la mente humana, quien los idealiza?; las personas que no podían verme, comenzaban a despertar con expresiones de dolor, confusión, miedo y duda, ¿qué significa estar confundido? ¿qué significa la casualidad? pretender que nada se sabe, entendemos la diferencia entre la duda, pero no entendemos nada más de lo que pensamos, nada más de lo que decimos, somos un invento en la mente de alguien más, somos juzgados por la sociedad, bajo un régimen religioso, emocional y carente de sentido.

Alimentamos el alma con ilusiones pero estas ilusiones nos hacen sufrir, porque al final de todo el alma llena de amor y emociones, destruye la razón de ser.

Todos carecemos de algo, incluso de seguridad; ellos carecían de lógica ante la situación en la que se encontraban; no quería hacer evidente mi presencia, ellos se preguntarían: ¿por qué él se encuentra sentado y

nosotros atados?, ¿qué derecho tiene?, ¿es acaso este hombre, el responsable de nuestra deplorable situación?

Sin embargo sentía un motivo de comunicarme con ellos, puesto que tenía que saber porque estaban ahí, quienes eran, necesitaba preguntarles, pero era evidente que su fuerza y animo estaba tan decaídos que tenía que hacer una pregunta que revelara su identidad en una sola respuesta, mi mente pensaba profundamente en la pregunta, hasta que llego un pensamiento que inundo mi mente, ¿pueden describirse completamente?, en particular mi mente pensó en otra pregunta, ¿ellos están aquí por suerte, azar o destino?

Las voces ajenas murmuran no muy lejos de mis oídos, pero en mi concentración trataba de ignorarlas, entre mi profundidad mental y los sollozos dolorosos de mis secundarios acompañantes, me recosté más en el sillón, de modo que se inclinó hacia atrás, mientras cerraba los ojos y me dejaba caer confiadamente al movimiento del respaldo.

Al sentir el tope y un rebote suave esperando a la estabilización abrí los ojos y pude ver mi imagen muy nítida, pude admirar desde otra perspectiva la habitación blanca, había detalles diferentes ahora los símbolos contrastados con sangre parecían tomar sentido.

Todo era como un acertijo, las personas, los símbolos, los falsos reflejos, el sillón, mi presencia, después de toda esa confusión me decidí a hablar, y con voz firme y clara pregunte: ¿pueden describirse completamente en una palabra?, la debilidad de aquellos seres desapareció y la sorpresa los inundo, con desesperación trataban de buscar la fuente de las palabras.

El primero en hablar fue un hombre y con una voz de desprecio dijo yo soy gay, así me defino, eso soy y no lo oculto, pero me repugna ser discriminado, pienso que por causa de la injusticia estoy aquí, mis sentidos se llenaron de confusión y desprecio, mi mirada hacia tal persona era de desconcierto pues podía ver como el mismo se autoflagelaba con los pensamiento de la sociedad sobre él.

La segunda en hablar fue una lesbiana, pero su voz era tan insegura que parecía estar tan llena de culpa con sus conductas, que sus lágrimas revelaban un poco más de su estado, al mismo tiempo que se fugaba de ella una desesperación y agonía, que manifestaban querer la muerte antes que sufrir todo lo que había pasado, más aún esto, lo que estaba pasando y lo que estaba por ocurrir.

La tercera persona era un hombre transexual su rabia me sacaba de quicio, pues golpeaba su cabeza con una violencia tal, que por un momento pensé que perdería la conciencia, repitiendo constantemente las palabras, ¿acaso le debo algo a alguien?, era de verdad desesperante ver como se hacía daño pero trate de ignorarlo al poner atención a la última

persona la cual no expresaba todo este tipo de violencia, represión y duda.

Soy una mujer y me amo, amo mis gustos duales, mis sentimientos diversos, seduzco a mi mente con mis propias creencias, pongo miel en mi boca y atravieso la realidad con mis pensamientos, marco la vida con mi género, tal vez así sea visto por la sociedad, la miel en mi boca representa mi libertad, el placer de los sentidos; me siento tan segura que siento que estoy aquí para dar ejemplo de lo que soy, podría besarles amigos míos, a cada uno de ustedes para curarlos en su dolor.

Antes de pensar en otra cosa o decir algo más, la mujer que había hablado al final me pregunto lo mismo que yo les había preguntado, pero mis sentidos estaban tan penetrados en el análisis de la situación, en la reflexión colectiva de la sociedad en que vivimos, que a mi mente vinieron más preguntas, ¿somos acaso el reflejo de las culturas pasadas?, ¿los estereotipos nos definen como sociedad?, ¿es mejor un matrimonio joven que la diversidad sexual?, el problema universal de la literatura y más allá, el de la religión: la homosexualidad, el judío y la mujer, ahora mezclados, entre razas sociales, la sexualidad en sus diferentes sabores y matices.

Al volver en sí pensé la pregunta y respondí, soy un judío, mis juicios son correctos, mis mandamientos son irrevocables, tengo el poder de la palabra y el dinero, mis puestos políticos me amparan, no estoy de acuerdo con todo lo que tengo frente a mí, soy un ser metódico, mi orgullo y mis pensamientos son tan testarudos y necios que desapruero cada conducta que aquí se me presenta, no solo represento al problema de un judío como sociedad antigua, sino como sociedad actual, como un problema diferente, porque aunque no practico mi religión, si conozco el mundo, sus vivencias, decimos dar libertad de género, pero matamos como en la antigüedad, no apedreamos a los que no aceptamos, puesto que ahora somos una inquisición moral y torturamos a escondidas con el poder policial, social y cultural.

Aunque no pude ver sus rostros sabía que la perplejidad se dibujaba en ellos, entre todo mi discurso enérgico y vehemente me levante, al hacer esto mi sillón se elevó, los grilletes fueron abiertos, los cuatro personajes cayeron con violenta sutileza en el sitio de los símbolos, y al estar todos tendidos en el suelo pude ver que esos símbolos yacían grabados en su piel con hierro y fuego, al final una nota cayó del sillón, le leí en voz alta: -condenados y marcados por sus prejuicios, morirán o vivirán a la condena de su inquisidor-.

Todos conocían su destino o parecían saber a donde les conducía todo esto, pues sus expresiones de terror y angustia se disipaban para caer en la mera expresión de resignación, pero la mujer de los labios de miel declaro: -la salida es darle solución al problema-; supuse que las palabras

estaban dirigidas hacia mi persona, pero el problema era mi locura, no poder soportar todo a mí al rededor, tome una cadena suelta que colgaba de una de aquellas paredes vacías y mientras ellos miraban los símbolos en sus cuerpos reflejados con dolor, pensé en cuantas veces había visto pasar el destino frente a mí, pero mi rabia y desorientación eran tantos, que en mi locura grite y lance la cadena al aire, de modo que fuimos inundados por afilados fragmentos de nuestros reflejos.

Sentía los cristales en cada parte de mi cuerpo, sentía como la debilidad, el frio recorrían mi cuerpo el cual sucumbía ente los efectos de mis conductas de desesperación, el egoísmo me consumió y jamás quise hallar una salida, prefería morir entre aquellos cuerpos desnudos, que aceptar sus pensamientos radicales fuera de lo que mi mente sabia, pensaba o dictaba.

Heridos descansábamos en esa habitación, sangre en las paredes, con estilos artísticos, delicados y sumisos, era verdaderamente un escenario aterrador, a la vez bohemio y alucinante; antes de dar mi último suspiro, mi sentido del olfato capto un dulce olor a miel, nuestra sangre se mezcló con la de aquella, la última mujer que parecía ser tan sensata y con caricias de humilde sabiduría, expiro con una bella expresión: -dar antes que recibir y ser grato-. Y así murieron entre la sangre y la blancura de la habitación, de un tenue color rosa.